



AMBIENTALISTAS



PLANETA PAZ

Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia

DOCUMENTOS DE CARACTERIZACIÓN SECTORIAL

S E C T O R

AMBIENTALISTAS

Presentación	[7]
ORIGENES Y AUGE DEL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA COLOMBIANO 1960-1985	[9]
Importancia de la ecología y su incidencia científica y social	[9]
Cuestionamiento al modelo de desarrollo y surgimiento del movimiento ambientalista	[13]
La irrupción de lo local en la lucha social	[22]
El ambientalismo como movimiento social ubicado en el plano de la cultura	[27]
CRISIS DEL AMBIENTALISMO 1985-2002	[29]
Predominio de la actitud contestataria	[29]
La cooptación e institucionalización del movimiento ambientalista	[33]
El eclipsamiento de lo local	[36]
El enfrentamiento entre tendencias del ambientalismo	[37]
Ausencia de organización nacional ambiental	[39]
ELEMENTOS PARA LA REFUNDACIÓN	[41]



PLANETA PAZ

Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia

DOCUMENTOS DE CARACTERIZACIÓN SECTORIAL

Afrocolombianos
Ambientalistas
Campesinado
Cívicos
Comunicación
Culturales
Indígenas
Jóvenes
LGBT - Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgeneristas-
Mujeres
Sindicalistas
Solidarios

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO REALIZADA GRACIAS AL APOYO
DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DEL REINO DE NORUEGA

©



Calle 20 No. 7-17 Of. 402. Telefax: 3 34 29 21 - 3 34 28 41
Bogotá, D.C. Colombia

web site: www.planetapaz.org
e-mail: planetap@planetapaz.org

Diseño: Ricardo Alonso
Impresión: Ediciones Antropos

Marzo, 2003

P r e s e n t a c i ó n
g e n e r a l
d e l o s d o c u m e n t o s
d e c a r a c t e r i z a c i ó n
s e c t o r i a l

En su pretensión original el Proyecto Planeta Paz buscó promover, consolidar y visibilizar los sectores sociales populares en un contexto en el que el escenario de la negociación política del conflicto armado y la construcción de la paz estaban al orden del día. Para allanar esta pretensión, el Proyecto se propuso, en consenso y con una fuerte interacción con organizaciones, líderes y liderazas de los sectores sociales, construir y/o consolidar agendas sociales sectoriales, como el mejor instrumento para visibilizar las propuestas estratégicas de reconstrucción de sociedad, desde cada uno de los sectores y en un escenario de negociación del conflicto armado.

Esta tarea se constituyó también, como herramienta para lograr su visibilidad social y política y ayudar a romper así una larga tradición entre los actores de la guerra que han negado sistemáticamente la presencia protagónica de los sectores sociales populares, como actores autónomos en la búsqueda y construcción de destinos colectivos, democráticos y justos que nos lleven a una salida a la crisis profunda que padece nuestra sociedad.

Sin embargo, el cambio de gobierno implicó el cambio de la coyuntura: de un escenario de negociación del conflicto armado, pasamos a un escenario de guerra y de escalamiento del conflicto armado. Aún en este contexto, este propósito continúa siendo válido porque:

1. El panorama de la guerra no lo abarca todo y el panorama de los derechos sociales y culturales sigue en al orden del día, máxime con un modelo de desarrollo que los desconoce y los reduce a una política asistencial.

2. La Agenda social es una herramienta fundamental para presionar una salida negociada del conflicto armado con alternativas de una sociedad posible; y,

3. Es un instrumento que fortalece el deseo inquebrantable de paz como utopía que acompaña al proyecto y el tejido social que construye alrededor de él.

El equipo de trabajo del Proyecto Planeta Paz comprendió que para el desarrollo de este propósito, era necesario promover y provocar inicialmente, unos espacios de encuentro, reconocimiento y reflexión entre las organizaciones, los y las liderazas de los sectores sociales sobre un conjunto de cuestiones (evolución y contexto de acción, representatividad, relaciones intra e intersectoriales, espacios y propuestas de acción, prácticas organizativas y de visibilización, entre otras) que permitieran recoger, organizar y construir lo que denominamos caracterización sectorial.

Este ejercicio debe entenderse como un esfuerzo sistemático y colectivo de recuperación, enriquecimiento y construcción de identidades al interior de los sectores y de la manera como éstas se cruzan y se encuentran en las dinámicas de construcción intersectorial, como por ejemplo lo ha mostrado el sector LGBT en su encuentro e interacción con los demás sectores sociales que participan del proyecto y las acciones de visibilización en un marco social más general.

La recuperación y construcción colectiva de la caracterización sectorial se entendió e implementó como un proceso de formación que asumió en su sentido, en las estrategias y en las herramientas metodológicas, una postura político-pedagógica propia de la concepción de la Educación Popular.

Tener como referencia las experiencias, las prácticas y los saberes de los sujetos en un contexto de reconocimiento y de pluralidad; asumir el diálogo y la crítica argumentativa como posibilidades comunicativas que recrean representaciones e identidades; colocar la negociación cultural como herramienta en la construcción de consensos y disensos; orientar la construcción de estos nuevos saberes y experiencias hacia la transformación de condiciones de la realidad en un marco de reconocimiento crítico de las relaciones de poder, entre otros, han sido elementos constitutivos de esta postura político-pedagógica

Poco a poco la recuperación y construcción de caracterización sectorial se fue encontrando con el asunto de la Agenda sectorial. De un término de aparente significado común para el equipo de trabajo de Planeta Paz y para un buen número de líderes sociales, se paso a un concepto problemático, con diversos sentidos y valoraciones sobre su importancia y pertinencia para el momento que vivimos.

Diversas fueron las discusiones que en los diversos espacios de trabajo del proyecto se hicieron sobre el término. Muchas de ellas marcadas por afanes coyunturalistas, con poca visión estratégica y muy orientadas por los diversos intereses corporativistas en cada uno de los sectores sociales, sin que se logre trascender sustancialmente la idea de pliego o listado de peticiones.

Sin demeritar su importancia y legitimidad como factor aglutinador en los sectores sociales, la crítica se colocó en la limitación que tiene esta dinámica para la construcción de estos en sujetos históricos, o sea colectivos capaces de interlocución protagónica y válida, con suficiente representatividad y autonomía para interpelar, afirmar y concertar con otros actores, con el acumulado necesario para soñar e imaginar un mundo más allá de sus necesidades y con la suficiente capacidad estratégica y táctica para traer lo soñado e imaginado al terreno de lo concreto y lo cotidiano en el marco de una negociación permanente de intereses como camino para una reorganización radicalmente justa de la sociedad. Esta fue la idea de fondo que nos orientó en la discusión sobre Agenda Social.

Con esta idea de fondo se le otorgaron al concepto de Agenda Social las siguientes características básicas:

- Como dinámica, la Agenda sectorial es una construcción colectiva y por ello se articula a la idea de formación en el proyecto Planeta Paz. Cuando decimos construcción, no estamos desconociendo esfuerzos y elaboraciones previas en este sentido, por ello propusimos un ejercicio reconocimiento y examen de elementos de Agenda sectorial y que algunos de los documentos sectoriales que hoy presentamos, ya los contienen.*
- Como contenido, la Agenda social es un producto. Es un documento propositivo y argumentado resultante de esta construcción colectiva: como recuperación y crítica de propuestas previas, como diálogo de saberes, como ejercicios de reflexión y de discusión*

teórica y política. La Agenda social es el consenso de esta construcción, por lo que aparece como común transversal en cada sector social, pero también por lo que es intersectorialmente; pero es también disenso y tensión por los juegos de intereses que expresan los diversos liderazgos en este proceso de construcción. Como documento propositivo, la característica fundamental de la Agenda social, es su condición de propuesta estratégica; es decir, es una propuesta que define un horizonte de sentido histórico para el sector y para lo intersectorial, en términos de la reconstrucción de sociedad desde lugares de inclusión, democracia política, justicia social y reconocimiento.

- *Como acción de visibilización la Agenda es movilización social. Es un instrumento de protagonismo de líderes, lideresas y organizaciones en los diversos escenarios políticos nacionales, regionales y locales. Así la Agenda es una herramienta y no un fin en sí mismo. No es por tanto, un puro y simple ejercicio académico.*

De acuerdo a estas características, la Agenda social sectorial debe dar cuenta de los siguientes aspectos: la identidad y la caracterización sectorial; las propuestas; las acciones de visibilización, organización, movilización y resistencia y, los elementos de agenda intersectorial.

Llegados a este punto es posible que ubiquemos de mejor manera, en el marco del proceso del Proyecto Planeta Paz, cada uno de los documentos de identidad y caracterización sectorial con los que el lector se encontrará. Estos documentos hacen parte del entramado tejido por el Proyecto en función de la construcción y/o fortalecimiento de Agenda sectorial. Por ello no son documentos definitivos; son documentos que, expresando un punto de llegada, abren nuevas puertas proponiendo nuevos lugares de reflexión ó interrogando el mismo punto de llegada.

En este sentido, los documentos aquí presentados son documentos de trabajo cuya función es incentivar la reflexión y la producción colectiva al interior de los sectores que interactúan con el Proyecto Planeta Paz en perspectiva de socializar y profundizar una discusión sobre las propuestas de Agenda sectorial y aquellos elementos que empiezan a constituir Agenda intersectorial.



AUGE, CRISIS Y ELEMENTOS PARA LA REFUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA COLOMBIANO¹



P r e s e n t a c i ó n

El documento que se presenta a continuación pretende ser una aproximación a un balance del sector ambientalista en sus diferentes fases y componentes. El documento se ha dividido en tres partes. Una primera fase, correspondiente al surgimiento y auge del ambientalismo en Colombia, período que abarca desde fines de la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta. En este apartado se describen los aspectos novedosos del ambientalismo que propiciaron la época de mayor apogeo del movimiento ambiental y que tenía que ver con la importancia de la ecología y su incidencia científica y social, el cuestionamiento al modelo de desarrollo y el surgimiento del movimiento ambientalista así como el posicionamiento de lo local en la lucha social desde una perspectiva ambiental y su articulación a procesos organizativos y de movilización nacional e internacional, es decir, el ambientalismo como una expresión social en el ámbito de la cultura.

¹ Este documento está sujeto a las observaciones, comentarios, críticas, adiciones o sustracciones que propongan los líderes del Sector Ambientalista desde las regiones y desde sus organizaciones en todo el país. Esperamos sus aportes para enriquecerlo y ponerlo a discusión de todos, en cumplimiento de los objetivos del Proyecto Planeta Paz y de los intereses del Sector en particular.

La segunda parte del ensayo corresponde a la etapa de crisis del movimiento ambientalista colombiano que cubre un período que

va desde finales de la década de los ochenta hasta la actualidad. En este apartado se describe la etapa de estancamiento caracterizada como una etapa contestataria y con ausencia de propuestas cualificadas frente al actual modelo de desarrollo, como también la relativa institucionalización o corporativización del movimiento ambientalista, el eclipsamiento de lo local, el enfrentamiento de tendencias y por último, la ausencia de organización nacional ambiental.

La tercera parte del documento corresponde a los elementos necesarios para la refundación del movimiento ambientalista, los cuales, se considera, deben pasar del carácter eminentemente contestatario al carácter propositivo frente al actual modelo de desarrollo. Además, deberá avanzarse en la desinstitucionalización y descorporativización del movimiento social para afirmarse en la identidad como movimiento social. Igualmente deberá tenderse a la globalización de lo local, así como propender por establecer un diálogo y puente dentro de las tendencias ambientalistas y ecologistas, desde la perspectiva del pensamiento complejo y el reconocimiento de la especificidad organizativa del movimiento social acorde con su realidad local y nacional.



ORIGENES Y AUGE
DEL MOVIMIENTO
AMBIENTALISTA
COLOMBIANO
1960 - 1985

**IMPORTANCIA DE LA ECOLOGÍA
Y SU INCIDENCIA CIENTÍFICA Y SOCIAL**

Los orígenes y desarrollos de la ecología son importantes en la comprensión del auge e importancia del ambientalismo, ya que desde esta disciplina se sustentan científicamente los impactos ambientales y desequilibrios de las actividades productivas. Es desde la ecología que se entiende el carácter interdependiente de cada ecosistema y de la biosfera en general y la importancia de investigar los ciclos de la naturaleza para plantear alternativas tecnológicas, económicas y culturales que se adapten a los desarrollos de la naturaleza.

Es decir, la ecología además de revolucionar las ciencias naturales (al convertirse en una ciencia síntesis, en la ciencia de la interdependencia) es una disciplina que revoluciona las diferentes esferas de la sociedad, desde al ámbito cotidiano, hasta la reformulación de los presupuestos económicos y políticos en que se desenvuelven las sociedades. De allí que en sus inicios, gran parte de la terminología estuvo asociada a lo ecológico, siendo populares términos como ecologismo, ecología social, movimiento ecológico, deuda ecológica. Sin embargo, en debates recientes se ha insistido en lo ambiental como componente cada vez más comprensivo y totalizador, en la medida en que lo ecológico casi siempre se ha hecho como referencia a lo específicamente natural, mientras que la dimensión ambiental abarca el componente cultural y ecosistémico.

La historia natural en el mundo entero aparece como la antecesora de la ecología como disciplina científica. Es allí de donde surgen y se publican los trabajos de Aristóteles en la

antigüedad, que inician la clasificación de especies vegetales por climas y regiones, intentando establecer similitudes y relaciones que hoy son objeto de estudios a través de los ecosistemas.

En el siglo XVII Carl Lineo plantea la naturaleza como un sistema de relaciones inter-específicas. No obstante el origen de esto lo sitúa en argumentos teológicos, en la existencia de una entidad divina. Igualmente los geógrafos Humboldt y Karl Ritter, intentaron establecer características por regiones en cuanto a vegetación; incluso Humboldt bosquejó el proyecto de crear una ciencia denominada 'la física del globo'.

Los trabajos de Darwin sobre la evolución también son considerados como intentos ecológicos en la medida en que establecieron rasgos evolutivos acordes con el ambiente de los seres investigados. Pero la ecología como cuerpo disciplinario, con cuerpo teórico y categorías propias surge en el siglo XIX con autores como Tansley, quien introduce el término ecosistema, o Haeckel quien realiza una definición de ecología, y con el aporte de algunos estudios que demostraban las interacciones de la naturaleza.

El surgimiento de la ecología significa una revolución en el pensamiento científico, especialmente en las ciencias naturales. Esta disciplina demostraba el carácter interdependiente de la naturaleza entre lo biótico y lo abiótico. Anteriormente cada disciplina se desarrollaba separadamente y la naturaleza se comprendía desde diferentes dimensiones. Fue así como la ecología creó conceptos como ecosistema, equilibrio ecológico, poblaciones o hábitat, los cuales posteriormente serían los principales instrumentos disciplinares para denunciar los peligros en que se encuentra el planeta. Posteriormente la ecología como ciencia se fue especializando en ecología animal, ecología acuática, ecología vegetal, sinecología, entre otras.

En Colombia, la asimilación de la ecología como disciplina inicia en la década de los sesenta por algunos de los líderes del movimiento ambientalista (como Aníbal Patiño en el Valle del Cauca y Gonzalo Palomino en el Tolima, entre otros). Estos acercamientos se dieron a partir del contacto con cursos en Estados Unidos o con académicos externos con los cuales se comenzaron los primeros intercambios acerca de conceptos centrales de la ecología como el de ecosistema. Estos estudios estuvieron muy relacionados con problemáticas locales y regionales.

Posteriormente, en el ámbito académico también se consolidan tendencias según desde donde se aborden las causas de la problemática ambiental. Se configura, en primera instancia, una corriente conocida como los tecno-entusiastas del desarrollo sostenible, quienes ven en la tecnología la causa principal de los problemas ambientales y centran la resolución de los mismos en la creación de tecnologías sostenibles. En este orden de ideas, han surgido la ingeniería ambiental y la planificación ambiental, entre otros.

La economía ha estado dominada por las concepciones del liberalismo económico según la cual la problemática ambiental es entendida como fallas del mercado (una de las cuales son las externalidades ambientales) que deben ser corregidas, por ejemplo, a través de políticas impositivas o de la cuantificación de costos ambientales. Bajo esta lógica se han abierto programas académicos que buscan capacitar a técnicos que hagan internalización y cuantificación de costos ambientales (como el establecimiento de impuestos a la contaminación, entre otros aspectos). Esta modalidad ha sido implementada en los Estados Unidos con la inclusión de venta de bonos por contaminación en los mercados financieros. Existen otras corrientes desde la economía ecológica en el ámbito mundial pero con desarrollos incipientes de las cuales desconocemos experiencias en Colombia.

Desde otras disciplinas como la sociología o la historia, los desarrollos en el campo ambiental son realmente débiles. Las ciencias sociales en general han estado impregnadas por una versión antropocentrista, donde lo ambiental y ecosistémico son escenarios donde las sociedades se desarrollan. Son escasas las investigaciones que sistematicen la historia de la política ambiental oficial o la historia del movimiento ambiental colombiano, siendo las organizaciones ambientalistas las primeras en realizar aportes al respecto. Igualmente, desde una perspectiva sociológica, se conocen pocos estudios de la interrelación de comunidades con su ambiente. En el año 2001 se realizó el primer esfuerzo en el campo de la historia con la convocatoria al Primer Seminario internacional de historia ambiental.

Pero es en el campo antropológico donde han existido mayores acercamientos al tema por las investigaciones sobre pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades

² Las luchas de los Indígenas, de los Afrodescendientes y del Campesinado han girado alrededor de la defensa por la conservación de sus tierras y sus ecosistemas porque ellas son la base de su supervivencia física y cultural, de ahí, que

campesinas², apareciendo referenciadas en la literatura, por ejemplo, por Joan Martínez Alier, como *ecologismo popular*, es decir, aquellos movimientos sociales que surgen de las luchas de los pobres por la supervivencia, ya que como tales, buscan por una parte, resolver sus propias necesidades y por otra, defienden

los ecosistemas para que estén siempre disponibles para ser usados debidamente por sus propias comunidades³.

De otra parte, y a pesar del surgimiento de institutos como el IDEA⁴ de la Universidad Nacional y el Ideade⁵ de la Universidad Javeriana, es débil la presencia de la institución universitaria en lo referente a algunos de los problemas ambientales del país, salvo la participación de académicos que a título individual se vinculan a procesos organizativos. Aún es predominante la investigación pura y la especialización científica, e incluso, instituciones como el Instituto de Genética de la Universidad Javeriana han contribuido a proyectos de las multinacionales de la biotecnología como el del genoma humano.

CUESTIONAMIENTO AL MODELO DE DESARROLLO Y SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA

Antes del surgimiento y desarrollo de las principales expresiones del movimiento ecologista (mediante la denuncia y el desarrollo de la ecología) existieron preocupaciones desde el punto de vista científico por lo ecológico desde la historia natural y desde el punto de vista social las preocupaciones del conservacionismo en Estados Unidos y del movimiento por mejora en las condiciones sanitarias en Inglaterra. Los antecedentes inmediatos del movimiento ecologista se hallan a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos y Europa.

En Norteamérica se desarrolla un movimiento elitista mayormente preservacionista y por su parte, en Europa, son los sindicatos quienes abogan por medidas sanitarias en sus sitios de vivienda. Si bien este movimiento no se autodefine como ambiental, sus actividades están relacionadas directamente con la protección ambiental. En Estados Unidos la deforestación

vivan en una resistencia permanente frente a las injusticias sociales y económicas de agresiones externas, que los ha llevado a defender ante los colonizadores históricos y presentes, su derecho a un desarrollo propio, a su identidad cultural, a sus territorios y a sus prácticas culturales concretas referidas esencialmente a sus relaciones con la naturaleza, sus sistemas tradicionales de producción, o, como en el caso del campesinado, en oposición a la revolución verde (agricultura química) de los años sesenta y setenta y, contemporáneamente a la nueva revolución de las semillas y alimentos transgénicas.

³ Las prácticas productivas y de conservación del ambiente desarrolladas por los diversos pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas son bien conocidas en nuestro país y en los últimos años han servido para defender desde una posición importante conocida como 'etnoambientalismo' que recogiendo prácticas de desarrollo propio, basadas en el manejo sustentable de sus recursos para la satisfacción de necesidades materiales contrapuestas a las prácticas depredadoras del modelo de desarrollo hegemónico.

⁴ Instituto de Estudios Ambientales, con sedes en Bogotá, Medellín, Manizales y Palmira.

⁵ Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo Sostenible, adscrito hoy a la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.

provocada por la rápida industrialización genera que excursionistas y académicos, en especial biólogos, propongan y defiendan la creación figuras de protección a la manera de espacios prístinos. De allí surge la figura de los parques naturales, creándose en 1872 el parque de Yellowstone y posteriormente los de Yosemite, General Grant, Sequioa y Mount Rainer. En Francia se crea el de Vanoise (1963).

Así las cosas, se puede afirmar que el ambientalismo moderno de los Estados Unidos se originó en los movimientos conservacionistas y proteccionistas de final del siglo XIX y principios del siglo XX. Estos movimientos trataron de proteger las especies amenazadas y las maravillas naturales contra la mercantilización y capitalización a manos de empresas rapaces, y de impedir el monopolio de los recursos naturales por un puñado de potentados explotadores de recursos naturales y de personas.

Después de la guerra civil, el conservacionismo se desarrolló como una respuesta a los abusos ambientales resultantes de la rápida expansión capitalista de la industria y la agricultura. Gifford Pinchot, fundador del servicio forestal estadounidense, explicó que su objetivo era administrar la tierra y los recursos con un criterio sostenible, manteniendo la naturaleza como un recurso productivo además de servir de recreo, a través de una planificación estatal racional. Pinchot y sus colegas consideraron al ambiente tanto propiedad pública como privada.

En contraste con lo anterior, el movimiento de protección, personificado por el legendario John Muir, fundador del Sierra Club⁶, pretendió establecer parques nacionales como medio de conservar y proteger zonas naturales únicas para la generación presente y las futuras. Mientras que Pinchot llamó a los bosques 'fábricas de madera', Muir les concedió un significado místico⁷.

⁶ Hoy, una de las ONG de mayor prestigio en Estados Unidos, con gran capacidad institucional y de recursos, a la que algunos denominan como parte del "ambientalismo de los ricos".

⁷ FABER, James y O'CONNOR, J. "Debate sobre el ecologismo norteamericano: La lucha por la naturaleza: la crisis ambiental y la crisis del ambientalismo en los Estados Unidos". En *Ecología Política*, Cuadernos de debate internacional. Barcelona: Icaria, 1992.

Con posterioridad a la corriente preservacionista, desde los años cincuenta los desarrollos de la ecología se ligan a la denuncia de problemáticas ambientales concretas, las cuales comienzan a convertirse en los catalizadores del movimiento social que tendrá mayor fuerza social a finales de la década de los sesenta. En 1952 ocurrió el Great Smog London que consistió en la muerte de 4000 personas debido a la contaminación de SO₂ proveniente de las chimeneas de las fábricas y la densa niebla que padeció Londres durante cinco días consecutivos.

En 1953 ocurre la contaminación de la bahía de Minamata en el Japón, producida por el vertimiento del mercurio de la *Chiso Chemical* que ocasionó 234 muertos y 1.500 enfermos. En 1962 se publica la obra 'Primaver Silenciosa' donde Rachel Carson describe los graves impactos ambientales y sociales de los pesticidas. Este texto permea la opinión pública mundial sobre la problemática ambiental y su impacto en el ser humano y la naturaleza. Estos y otros desastres ambientales en Francia, Alemania y España, provocaron gran impacto en la opinión pública internacional y auspiciaron la creación de un gran movimiento social que propugnara por la defensa de la naturaleza y de la humanidad en general. Mientras tanto, en el mundo entero, científicos, escritores y personalidades políticas expresaban su rechazo a la situación del momento, la cual se expresaba en acciones de guerra, consumismo y contaminaciones de diverso tipo.

La década de los sesenta y setenta sería la más prolífica para el ambientalismo signada por varios fenómenos internacionales que le imprimirán mayor fuerza a la movilización social y ambiental. Entre ellas se destaca la carrera armamentista, el surgimiento del hipismo, la guerra en Vietnam, la lucha por los derechos civiles y políticos y el fortalecimiento del movimiento estudiantil, con su máxima expresión en mayo de 1968. Estos hechos marcarán una etapa de gran movilización ambiental.

Aún así, las tendencias en el movimiento ambiental abarcan todas las tonalidades de verdes, las cuales van desde el verde más oscuro (ecologistas radicales) hasta los verdes más claros (eco-capitalistas)⁸. La principal influencia, además del conservacionismo, fue el movimiento anarquista con grandes expresiones en países como España, quienes conservaban (y aún conservan) el legado anarquista, que retomó el discurso ecologista para revitalizar su posición de autogestión, descentralización, colectivización. Para el momento los partidos comunistas se encontraban en una crisis política que les impedía asumir el discurso ecológico.

En la guerra de Vietnam, además del cuestionamiento al colonialismo e intervencionismo norteamericano, se denunciaba la guerra química que no solo atacaba combatientes y personas en general, sino que al tiempo devastaba e intoxicaba los ecosistemas y por lo tanto la base alimentaria de los vietnamitas. Esto configuró al interior de los Estados Unidos la oposición de gran parte de la opinión pública que exigía el retiro de la intervención militar en la zona. El hipismo como movimiento

⁸ Véase además MESA CUADROS, Gregorio. *Ambiente y Derechos: tendencias actuales en ética, política y derechos ambientales*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid – España, Tesina de doctorado. 2001.

expresivo de la liberación sexual, del amor por la naturaleza, sumado al llamado a la paz del movimiento antinuclear en contra de la carrera armamentista y unido a la lucha anti-racial y las consignas anti-sistema del Mayo Francés del 68, se convertirían en un contexto propicio para el auge de la lucha ambientalista.

La presión y denuncia de los ambientalistas y el surgimiento de un gran bloque de gobiernos de países del Sur exigiendo desarrollo, obligaría a la comunidad internacional a realizar la Primera Cumbre Mundial sobre el Medio Humano realizada en Estocolmo en 1972. En esta Cumbre se evidencia claramente el enfrentamiento Norte-Sur. Para los primeros, la causa de la problemática ambiental estaría asociada al crecimiento poblacional y a situaciones de carácter interno. Para el Sur, los problemas ambientales encontraban sus fundamentos en la ausencia de desarrollo debido al intercambio desigual y la dependencia entre países, ocasionando pobreza, marginalidad, exclusión y por consiguiente presión y deterioro de los recursos naturales. Este enfrentamiento Norte-Sur ha estado presente en el ámbito multilateral ambiental en las negociaciones recientes de cambio climático, acceso a recursos genéticos y bioseguridad, entre otros.

Esta efervescencia y fortaleza del ecologismo de la época haría que los Estados en el mundo entero pero con mayor fortaleza en el Norte expidieran toda una legislación ambiental que pretendía frenar el deterioro ambiental y crearan una institucionalidad dedicada a trazar políticas públicas que tuvieran en cuenta el respeto al ambiente. Aparecen los estudios de impacto ambiental y las medidas para tratar de contrarrestar la contaminación.

Al igual que en el plano internacional antes del surgimiento del ambientalismo como movimiento social organizado, en Colombia existieron expresiones académicas interesadas en la conservación e investigación ambiental. Se encuentran algunos de sus antecedentes en la Expedición Botánica de Mutis y Caldas en el siglo XIX y más recientemente, con las preocupaciones de científicos como Enrique Pérez Arbeláez y Reichel Dolmatoff, en su interés por el conocimiento y defensa de los recursos del país.

Muchos de los que estamos en el tema ambiental nos formamos emocionalmente en la denuncia nacionalista iracunda sobre dos conflictos que han sido persistentes en Colombia: el contrabando de fauna silvestre y la degradación de los indígenas. Pérez Arbeláez trataba constantemente ambos temas en sus columnas del diario El Tiempo y Reichel Dolmatoff dedicó su vida a revalorar

el manejo indígena de los ecosistemas y a denunciar la desnutrición y las enfermedades llevadas por los procesos de aculturización. Los libros de Pérez Arbeláez y de Reichel Dolmatoff son fundamentales para la comprensión de lo que es Colombia, además que ambos personajes fueron constructores de instituciones, maestros de varias generaciones y críticos temibles de todas las debilidades de nuestra nacionalidad⁹.

Pero será en la década de los setenta cuando inicia la época de mayor auge del movimiento ambientalista colombiano en apoyo al movimiento antinuclear a nivel mundial, en la lucha por los servicios públicos y su prestación adecuada sin dañar el ambiente, en la recuperación y defensa de ecosistemas, con consignas contra la sociedad del consumo y el desecho. Por estos tiempos, el movimiento ambiental lo conforman, entre otros, algunos académicos y líderes estudiantiles que desarrollan actividades en áreas y regiones específicas: en el Valle del Cauca, en Risaralda y en el Tolima, alrededor de actividades de educación, denuncia y recuperación.

En el ámbito nacional se gestan procesos de unidad entre campesinos, indígenas y ambientalistas en la lucha contra Cartón Colombia, en oposición a la 'pinificación' del país adelantada por las multinacionales para la producción de papel. En esta primera etapa al igual que en el movimiento ambiental internacional no existe una clara diferenciación de tendencias sino un creciente activismo frente a temas de la coyuntura nacional e internacional.

De esta época se podrían enunciar como principales eventos, los ecoforos locales y regionales sobre problemas específicos y programados para acercar organizativamente a los diversos grupos ecologistas: Ecoforos sobre el pino y su impacto en la economía de las comunidades indígenas del Cauca (Popayán y Santander de Quilichao, 1979-1981); el pino y las comunidades de las partes altas del Valle del Cauca, (Darién y Restrepo Valle entre 1980 y 1984) el pino en el Quindío y la zona cafetera (Armenia, Pereira y Salento 1978-80-84), y el pino en Antioquia, (Medellín, 1982-83). Ecoforos sobre los problemas de la Draga de Ataco (Tolima) en Ibagué (1981-82); la contaminación mercurial de la Bahía de Cartagena (1984); la contaminación de la zona industrial de Juanchito en Manizales (1980); la gran marcha cívica de la laguna de Sonso en Buga (1980) y el uso de sustancias cancerígenas en ropa infantil rechazada en otros países, en Bucaramanga (1979).

⁹ CARRIZOSA, Julio. "Algunas raíces del ambientalismo en Colombia: Estética, nacionalismo y prospectiva". En: *Se hace camino al andar, aportes para una historia del movimiento ambiental en Colombia. Ecos N°7*. Ecofondo, Bogotá, 1997.

Se organizaron otros ecoforos sobre el problema del agua y el manejo de las cuencas hidrográficas; sobre los problemas ecológicos y sociales de diversos monocultivos como el café caturra y la deforestación de la zona cafetera, la caña de azúcar y el secado de los humedales y *madreviejas* del valle del Cauca y, también, sobre megaproyectos como la Salvajina, al norte del Cauca y el de la represa Urrá en Córdoba¹⁰.

La década de los ochenta se caracteriza por el crecimiento del número de organizaciones ambientalistas, la preocupación por nuevos temas y el intento por consolidar procesos organizativos como Cerco (Consejo Ecológico de la Región Centro-Occidental) y posteriormente Trama (Red de información y Enlace del Movimiento Ambiental). Por otro lado, crece la denuncia y las actividades encaminadas al desarrollo de la educación ambiental, área donde el movimiento ha acumulado una gran experiencia, a diferencia de la debilidad que ha presentado el Estado en el manejo del tema. En este período se realiza el primer evento nacional sobre educación ambiental denominado “La ecología como herramienta pedagógica”, para sistematizar las experiencias y debates del momento. En 1983 se realiza el Primer congreso del movimiento ambiental colombiano, denominado “*Ecoigente 83*”.

Mientras el ambientalismo como movimiento social vivió su mayor auge en el mundo en los sesenta y setenta, en Colombia, sólo después de la Cumbre de Estocolmo de 1972 se desarrolla un ambientalismo gubernamental que mediante actividades legislativas e institucionales ambientales, incorpora elementos para la protección del ambiente (especialmente de forma sectorial). Es sólo a fines de los ochenta y en la década de los noventa que el ambientalismo oficial toma mayor fuerza en el escenario nacional e internacional, época en la cual el ambientalismo ciudadano entra en crisis.

En Colombia el período de mayor preocupación del ambientalismo oficial se desarrolla en el siglo XX en el marco de un capitalismo dependiente. En Europa y Estados Unidos la crisis ambiental global se evidencia con mayor fuerza en especial por la visión desarrollista y la fuerte presión que se ejerce sobre el ambiente. Predomina la visión de aprovechamiento de los recursos

¹⁰ OSSA, Luis Alberto. “Historia del Movimiento ambiental en Colombia: del ecologismo al ambientalismo”. En *Revista Ecológica* Nos. 17-18, Fescol, 1990.

naturales de forma parcial sin una visión ecosistémica y holística que buscaría modificarse en la década de los noventa con la adscripción del país a los acuerdos internacionales y el cumplimiento de las formulaciones

de la Agenda 21, así como la instauración de una institucionalidad ambiental de mayor nivel desarrollada a partir de la creación del Ministerio del Medio Ambiente y un fuerte componente legislativo que se vio fortalecido con la Constitución de 1991.

Sin embargo, la dinámica de la globalización implica una fuerte presión sobre el ambiente en general, haciendo que la institucionalidad se vea debilitada en el aspecto ambiental por la presión que ejercen empresas para obtener recursos naturales, evidenciado claramente con la permanente y lesiva modificación a los mecanismos y procedimientos del licenciamiento ambiental¹¹.

Según André Roth, el examen de la política ambiental colombiana permite identificar tres grandes momentos: una política clásica (Siglo XIX-1936), una política productivista (1936-1990) y una política de desarrollo sostenible, con sus correspondientes sistemas de valores¹².

En el primer período, desde la independencia hasta 1936, se presenta una visión antropocentrista sobre la naturaleza en la cual, la consolidación del Estado Nacional tiene como tarea fundamental la apropiación de la tierra y privatización de la propiedad en general. En este período se comienza la distribución de bienes de manos muertas, la privatización de las tierras indígenas comunales, en general sobre la naturaleza recae la idea de aprovechamiento en términos de recursos naturales, antes que una visión de la naturaleza en términos ecosistémicos.

En 1908 por medio del Decreto 1279, reglamentario de la ley del mismo año se estableció el Departamento de tierras baldías y bosques nacionales en el Ministerio de Obras Publicas, que puso en práctica el pago de obras con bosques, una de las causas de deforestación de muchas zonas del país. En 1912 se adoptó el nuevo Código Fiscal Nacional que contemplaba normas sobre usos de los bosques en terrenos baldíos con fines tributarios, situación que se corrigió solamente por la ley 119 de 1989 que creo la Comisión Forestal¹³.

Durante el segundo período (1936-1990), la estructura del sistema de valores dominante es similar al anterior, pero cambia el papel

¹¹ Actualmente en el Congreso cursa un proyecto de ley que prevé un recorte del Estado en materia ambiental a nivel de Corporaciones regionales y promoviendo la eliminación de licenciamiento ambiental sobre ciertas actividades productivas como la exploración de hidrocarburos.

¹² Véase Cuadro No. 1, donde se presenta de manera sintética los principales valores e instrumentos de estas tres políticas ambientales colombianas.

¹³ FLÓREZ M, Alberto y BAPTISTE, Luis Guillermo. "Ecología y Política Internacional: el Caso Colombiano". En: *Documentos Ocasionales*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios Internacionales, Bogotá, 1989, pág 12.

CUADRO 1
VALORES E INSTRUMENTOS DE LAS
POLITICAS AMBIENTALES COLOMBIANAS

	POLÍTICA CLASICA	POLÍTICA PRODUCTIVISTA	POLÍTICA DE DESARROLLO SOSTENIBLE
Normas y valores político fundamentales	Conservatismo Estado guardián del orden natural. Hombre domina la naturaleza	Social-liberalismo Autoritario. Estado= motor de desarrollo. Hombre domina la naturaleza	Democracia neoliberal. Estado orientador. Hombre parte de la naturaleza.
Principios política ambiental	Definición del derecho de propiedad Conquista territoriales	Explotación intensiva y científica vs. conservación. Conquistas territoriales	Política sustentable Precaución. Quién contamina o consume paga. (Agenda 21)
Instrumentos privilegiados	Política reglamentaria Fisco: código de 1912	Planeación centralizada Política reglamentaria	Leyes marco Planeación descentralizada. Participación.

Fuente: A. Roth (1999) *Políticas Públicas: Fomulación implementación y evaluación*.

del Estado, ya que pretende ser el actor principal del desarrollo social y económico del país. El conocimiento científico y su uso por el Estado mediante el Plan, debe permitir aumentar rápidamente el bienestar de la población. Esto se tradujo en una política intervencionista que afectó a los recursos naturales mediante la búsqueda del aumento de la productividad de los suelos (y del subsuelo), la ampliación de la superficie agrícola y el desarrollo industrial.

El plan fue la herramienta clave para alcanzar estos objetivos. Los resultados se midieron en crecimiento del Producto Interno Bruto, en volúmenes de exportación o, según los criterios de la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación –ONU), en toneladas de fertilizantes utilizados y en capacidad de autosuficiencia alimentaria. Paralelamente a esta política productivista, se tomaron algunas medidas de protección de sitios y especies, pero sin embargo estas fueron poco significativas. Los problemas de contaminación fueron minimizados y la legislación de protección ambiental a pesar de su incremento progresivo (por ejemplo, Código de Recursos Naturales de 1974), fue poco aplicada¹⁴.

¹⁴ ROTH, André. *Políticas Públicas: Formulación Implementación y evaluación*. Ediciones Aurora. Bogota, 2002.

Se distinguen algunos hechos importantes en este período como son la creación de las primeras corporaciones regionales,

tomando como modelo el modelo estadounidense expresado en la TVA (Tennessee Valley Authority) creada en los años cincuenta para efectuar labores sociales y económicas en la cuenca del Río Tennessee. En Colombia se creó la CVC en 1954, en 1957 la Corporación autónoma de Tumaco y Colonización del Mira, en 1960 la Corporación Autónoma del Valle del Magdalena, en 1961 la Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá y de los valles de Ubaté y Chiquinquirá, en 1962 la Corporación Regional de los Valles del Río Zulia, en 1964 la Corporación Autónoma de Quindío, en 1968 la Corporación Nacional para el desarrollo del Chocó y en 1968 la Corporación nacional de Desarrollo de Urabá.

Conjuntamente con ello se expidieron normas ambientales específicas como el Decreto 376 de 1957, sobre pesca marítima, y el Decreto 1875 de 1959, sobre pesca en aguas dulces de uso público. Así mismo, el Estado se preocupa por los problemas del mar lo cual se expresa en los decretos y leyes y participaciones internacionales. Se crean museos de historia natural, jardines botánicos y herbarios. Se creó la Reserva Biológica Natural de la Macarena en 1948 (ley 52). Se creó el INDERENA en 1968 y se expidió el Código de Recursos Naturales en 1974 (Decreto 2811) bajo las autorizaciones de la Ley 23 de 1973. Se crea el Parque Nacional Katíos en el Chocó y el Parque del Darién en Panamá. En 1973 se firma el Tratado de Cooperación Amazónica y entre 1985 y 1986 se crearon desde el Inderena los Consejos Verdes posteriormente convertidos en Cabildos Verdes.

El desarrollo de una tercera política ambiental se hizo en el marco de un cambio de valores tanto en la concepción de la relación entre la sociedad y la naturaleza como en la del papel del Estado. El hombre es parte de la Naturaleza y el Estado ya no es el actor capaz de hacerse cargo del desarrollo de la sociedad. Si antes el Estado tenía que canalizar las fuerzas sociales, ahora debe liberarlas de su tutela. Los principios que deben guiar la política en general, y la política ambiental en particular, son-y de manera explícita- los que fueron definidos durante la Conferencia de Río de Janeiro en 1992 (I Cumbre de la Tierra) y los mecanismos para su implementación formulados en la Agenda 21. En general se trata de desarrollar una legislación marco, típica de un Estado más orientador que intervencionista; en términos políticos, más neoliberal que socialdemócrata clásico o desarrollista. Con este enfoque ambiental se pretende obrar en pro del respeto a los principios del desarrollo sostenible mediante su implementación.

Esta dinámica de posicionamiento del ambientalismo oficial encuentra sus orígenes en la presión del movimiento ambiental a nivel global y en la crisis capitalista que se profundizó con el embargo petrolero de los países de la OPEP en la década de los setenta, colocando de manifiesto que los recursos naturales son finitos y que una creciente escasez o aumento de los precios ocasionaría una profunda recesión económica. Se desarrollaría entonces desde los Estados y las empresas una gran corriente ecocapitalista que pretendía demostrar mediante el concepto de desarrollo sostenible que el crecimiento económico y la conservación de los recursos naturales son dos actividades compatibles.

El concepto de sostenibilidad generará una gran desconfianza para los movimientos ambientalistas en el mundo entero, pues en última instancia era un hijo del capitalismo en general y del neoliberalismo en particular, que daba legitimidad a las empresas y los Estados como conservadores del ambiente. El desarrollo sostenible para muchos busca convertirse en un mecanismo de regulación de la crisis capitalista antes que ser símbolo de bienestar social y ambiental.

Desde el punto de vista de las decisiones ambientales, el gobierno colombiano ha sostenido una posición a nivel multilateral y otra en el ámbito interno, las cuales son totalmente contradictorias. A nivel de negociaciones multilaterales sostiene una posición como país del Sur en defensa de la soberanía sobre los recursos naturales (tipo recursos genéticos) y una denuncia constante de las responsabilidades que tienen los países del Norte respecto a los problemas ambientales mundiales como el cambio climático, deterioro de la diversidad biológica, contaminación marina, entre otros.

Alrededor de esta posición ha realizado alianzas con los países del Pacto Andino, los países africanos y asiáticos para enfrentar a los países del Norte (en particular la posición de los Estados Unidos que se ha negado a realizar avances significativos en la resolución de los problemas ambientales globales). El gobierno colombiano ha participado y firmado varios acuerdos internacionales ambientales entre los que se destacan el Convenio de la Diversidad Biológica, el Protocolo Internacional de Bioseguridad, el Protocolo de Kyoto, la declaración de Bosques, la Declaración de Río de Janeiro, el Acuerdo de Róterdam, el Acuerdo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes.

En estas negociaciones multilaterales ha predominado el enfrentamiento Norte-Sur entre países del capitalismo dependiente y países de capitalismo desarrollado. Allí se expresan

una gama de alianzas, en algunos casos el Norte está unificado en la evasión de la discusión sobre temas estructurales como la deuda externa y la división internacional del trabajo. En otras ha existido alianza de un bloque de países del Norte con el Sur para firmar Convenios como el de biodiversidad y el Protocolo de bioseguridad. En varias ocasiones el unilateralismo norteamericano ha debilitado los acuerdos y sus desarrollos (como aquellos que tienen que ver con los cambios climáticos), auspiciado por empresas petroleras, de automóviles y biotecnológicas, condicionando los acuerdos o simplemente desprendiéndose de verdaderos compromisos financieros y tecnológicos que permitan atacar los problemas ambientales globales, así como también negarse al financiamiento económico de los países del Sur para que alcancen el desarrollo.

Así que, después de Estocolmo 72 y Río 92, el balance realizado por la misma Organización de las Naciones Unidas es desalentador; presentando un aumento de problemas sociales (como la pobreza, el desempleo, el crecimiento urbano) y de problemas ambientales (como la desertificación, la deforestación y la contaminación en todas sus formas) cada vez más globales, generales y graves.

LA IRRUPCIÓN DE LO LOCAL EN LA LUCHA SOCIAL

Un elemento novedoso del ambientalismo contemporáneo es sin lugar a dudas el desarrollo de lo local como elemento de movilización social y junto a esto, la reivindicación de la diversidad en el orden social y natural.

A diferencia del movimiento obrero, del movimiento campesino, estudiantil e incluso de los movimientos de género que se desarrollan en marcos especialmente nacionales, los movimientos ambientalistas en los últimos años resaltan por su referencia en lo local; lo cual es consustancial al movimiento, dado que una gran variedad de problemáticas ambientales se produce en entornos sociales y naturales definidos¹⁵.

Como se mencionó antes, en los movimientos sociales clásicos gran parte de sus reivindicaciones son de orden nacional referidas a elementos de política social (aumento de salarios, mejora en las condiciones de seguridad social, reformas agrarias). Por su parte,

¹⁵ Por supuesto que en los últimos tiempos el movimiento ambiental también adquiere las dimensiones de un movimiento esencialmente global, que asume el compromiso de confrontar la problemática ambiental global, caracterizada por ser grave y generalizada y donde no existen límites naturales ni artificiales.

en el ambientalismo contemporáneo predominan tanto los micromovimientos ambientalistas y las reclamaciones globales. Es así como hay movilizaciones ambientalistas respecto a temáticas urbanas específicas en ciertas localidades o regiones o respecto a problemáticas ambientales diversas y así mismo se denuncian las contaminaciones de la revolución verde, la guerra en Vietnam o la carrera armamentista como problemas globales.

El carácter local de algunas movilizaciones ambientales propicia de otra parte un crecimiento acelerado e inconmensurable de los ciudadanos en el mundo entero en la medida en que las estructuras de decisión desbordan los marcos centrales clásicos en la toma de decisiones de carácter sindical o gremial. En el ambientalismo, la organización puede surgir en una universidad, en un colegio, en un barrio, en una vereda y se desarrolla de acuerdo con las necesidades de los afectados o interesados. Las formas organizativas varían desde un grupo ecológico, pasando por organizaciones no gubernamentales hasta confederaciones nacionales o partidos verdes nacionales e internacionales. El ambientalismo entra en contraposición con estructuras extremadamente centralizadas, esto explica en gran parte también su interrelación con las tendencias anarquistas europeas, especialmente las españolas.

La “movilización de las comunidades en defensa de su espacio”, contra la intrusión de los usos indeseables, constituye la forma de acción ecologista de desarrollo más rápido y la que quizá enlaza de forma más directa las preocupaciones de la gente con los temas más amplios del deterioro ambiental. Con frecuencia etiquetados con cierta malicia, como el movimiento “en mi patio trasero no”, se desarrolló en los Estados Unidos en primer lugar bajo la forma del movimiento contra los tóxicos, originado en 1978 durante el vergonzoso incidente de Love Canal sobre vertidos industriales tóxicos en Niágara Falls (Nueva York). Lois Gibbs, el ama de casa que se hizo famosa debido a su lucha por defender la salud de su hijo, así como el valor de su hogar, acabó estableciendo en 1981, la Citizens Clearinghouse for Hazardous Waste. Según los recuentos de Clearinghouse en 1984 había 600 grupos locales que luchaban contra los vertidos tóxicos en Estados Unidos, que aumentaron en 4.687 en 1988. Con el tiempo las comunidades también se movilaron contra la construcción de autopistas, el desarrollo excesivo y la localización de instalaciones peligrosas en su proximidad. Aunque el movimiento es local, no es necesariamente localista, ya que suele afirmar el derecho de los residentes a la calidad de vida en oposición a los intereses de las empresas o burocracias.

Sin duda, la vida en sociedad se compone de equilibrios entre la gente como residentes, trabajadores, consumidores, personas que se desplazan al trabajo y otros viajeros. Pero lo que estos movimientos cuestionan es, por una parte el sesgo de la localización de materiales o actividades indeseables en comunidades de renta baja y zonas habitadas por minorías; y por otra la falta de transparencia y participación en la toma de decisiones sobre el uso del espacio. Así pues, los ciudadanos demandan la extensión de la democracia local, una planificación urbana responsable y equidad para compartir las cargas del desarrollo urbano/industrial. A la vez que se impide la exposición a vertidos o instalaciones peligrosos¹⁶.

En Colombia como en general en el ambientalismo de los países del Sur las actividades locales estuvieron ligadas a sectores populares; a diferencia de los movimientos ambientalistas norteamericanos y europeos que estuvieron ligados en especial con clases medias (o como se les denominó en el siglo XIX 'ambientalismo de los ricos'). El movimiento ambientalista ha estado relacionado con movimientos sociales locales de indígenas, de campesinos, de sectores cívicos, de trabajadores (en especial a partir de luchas específicas como las mencionadas contra Cartón Colombia por la pinificación en el país, contra los impactos de la deforestación, contra la contaminación industrial, entre otros).

En la actualidad, algunas corrientes medioambientalistas han ido dando un viraje para mostrar la naturaleza no como factor limitante, sino como fuente exclusiva de la riqueza social, lo cual supone una intención develada de quitarle importancia al ser humano y al trabajo humano, que en el ideario de los ambientalistas juega un papel por lo menos similar al que se otorga a las otras especies, es decir, es volver a la propuesta de los economistas clásicos burgueses frente al desarrollo de la riqueza, cuando le asignan toda la importancia a la naturaleza para ser explotada e interambiada.

Si nos ubicamos en ese pensamiento que fundamentalmente es liberal, la lucha ambiental de los ecocapitalistas sería por la defensa de los recursos estratégicos: carbón, petróleo, gas natural, bosques, recursos hídricos y estaría en conjunción con los planes internacionales de concentración del manejo de los recursos naturales. Pero si nos ubicamos en la lucha de las comunidades populares, de las comunidades locales, ya no solamente es la lucha por el recurso *per se*, sino por el recurso como factor posibilitante de la supervivencia: cuando se pelea por los bosques no es para mantenerlos ahí, es para utilizarlos para sobrevivir; cuando los campesinos se oponen al monocultivo de la Federación de Cafeteros, no se oponen para dejar todas las laderas

¹⁶ CASTELLS, Manuel. *El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista*. www.aquibaix.com/factoria/articulos/Castells5htm.

en bosques, sino para mantener una parte de la diversidad que le permite sobrevivir en un modelo distinto, no lineal, como lo plantea la Federación¹⁷.

De otra parte, lo local en esta época se llevó a cabo en un marco nacional e internacional; los ecoforos, movilizaciones y denuncias tenían marcos locales con incidencia regional y, en algunos casos, nacional. El Foro Cachipay 85, segundo gran encuentro del movimiento ambientalista tuvo como característica fundamental la participación popular con un diagnóstico local que complementaba el diagnóstico nacional ambiental.

En la década de los noventa las actividades locales aumentaron considerablemente, han proliferado actividades locales urbanas que reivindican recuperación de cuencas y microcuencas, recuperación de espacios verdes, mejora en la calidad del aire, actividades locales contra los impactos ecológicos y culturales de grandes megaproyectos.

Actualmente dentro de prácticas locales, regionales y nacionales se desarrollan tendencias ambientalistas por áreas temáticas de trabajo, entre otras, educación ambiental, agroecología, conservación, gestión ambiental urbana, recuperación de microcuencas, apoyo a comunidades afectadas por megaproyectos, recursos genéticos, reciclaje y legislación ambiental.

En el campo de los recursos genéticos se realizan dos actividades centrales: presión en las negociaciones multilaterales (como los desarrollos e implementación del Convenio de Biodiversidad y el Protocolo de Bioseguridad) y difusión en diversos escenarios a través de charlas, seminarios de capacitación (en especial en el sector universitario) acerca de la importancia de los recursos genéticos y del interés que han tomado para las empresas multinacionales de la biotecnología productoras de organismos transgénicos que generan graves consecuencias económicas, sociales, ambientales, políticas y culturales.

En la línea de defensa de la diversidad biológica y cultural se adelantan labores con comunidades dedicadas a recuperar el conocimiento tradicional en el manejo de la diversidad alimentaria y medicinal, se realizan prácticas agroecológicas con abonos naturales, buscando armonía con los ecosistemas locales y regionales y de paso, resolviendo problemas de subsistencia de pequeñas comunidades.

¹⁷ OSSA, Luis Alberto. "Ardenia por recobrar". En: *Se hace camino al andar: Aportes para una historia del movimiento ambiental en Colombia*. Ecos No. 7, Ecofondo, 1997.

En el área urbana se destacan la recuperación de humedales, microcuencas, cerros, proyectos de reciclaje comunitarios, en los

cuales participan líderes comunitarios y organizaciones ambientalistas. El relacionamiento con el Estado se ha dado a dos niveles: búsqueda de financiación y enfrentamiento con instancias gubernamentales en oposición a proyectos de desarrollo lesivos para las comunidades y su ambiente más cercano.

Existen algunas organizaciones y redes como la Red de reservas de la sociedad civil, dedicadas a la conservación de áreas de reserva natural, las cuales realizan actividades de intercambio y capacitación relacionados con agroecología, protección de especies, educación ambiental, técnicas para el diseño de senderos ecológicos, entre otros.

El área de educación ambiental ha sido pionera dentro del movimiento ambiental para incursionar en el ámbito formal y no formal, desarrollando estrategias metodológicas y didácticas alternativas, en contacto directo con el ambiente y en la resolución de problemas ambientales específicos. Algunas de estas experiencias han recibido menciones y premios nacionales por el carácter innovador y el compromiso con la recuperación del ambiente.

El tema energético y de los megaproyectos también ha estado en la agenda de los ambientalistas; se ha realizado investigación, monitoreo y denuncia sobre los impactos sociales y ambientales de proyectos petroleros y represas y se participa con las comunidades en labores de veeduría, seguimiento y formulación de alternativas al problema de los usos energéticos convencionales a nivel mundial.

Otra actividad reciente ha sido la de los mercados verdes, a partir del desarrollo de actividades comerciales ligadas a la producción de alimentos sanos, de rescate de las plantas medicinales. Esta actividad es realizada por pequeñas empresas, aunque también existe una corriente de grandes empresas involucradas en la producción limpia, el ecoetiquetado y los productos verdes. Así mismo, lo ambiental ha sido incorporado por grupos dedicados a los temas de la espiritualidad, la búsqueda de la paz interior y el manejo corporal. A pesar de esta gama de tendencias políticas y de actividades al interior del ambientalismo, estas tendencias suelen entrelazarse y no constituyen una separación diametral entre las mismas.

Además de los ejes temáticos, el movimiento ambiental (y de manera particular algunas organizaciones) se han hecho presentes con propuestas en coyunturas específicas como la Constituyente de 1991, la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, las negociaciones en

temáticas como bioseguridad y recursos genéticos y, en general, realizando denuncia y buscando incidir de alguna manera en estas decisiones de política interna e internacional.

En lo referente a las negociaciones de Paz, se ha participado en la Asamblea Nacional por la Paz y en escenarios como las Audiencias Públicas en el Caguán, igualmente se participó en el evento nacional convocado por el Ministerio del Medio Ambiente en Guaduas (sobre Paz y medio ambiente), en el cual el movimiento se hizo presente en los debates y emitió su propia declaración frente al tema.

EL AMBIENTALISMO COMO MOVIMIENTO SOCIAL UBICADO EN LA PLANO DE LA CULTURA

Otro elemento de suma importancia en el auge del ambientalismo es su desarrollo más allá de las reivindicaciones esencialmente gremiales económicas; el quehacer ambiental implica replanteamientos de paradigmas científicos y culturales que atraviesa todos los ámbitos del ser humano; desde el ámbito espiritual, laboral, recreativo y cultural en general.

La lucha de los ambientalistas busca transformar estilos de vida asociados al modelo de desarrollo transformando pautas de consumo, de comportamiento, replanteamientos frente al concepto de crecimiento económico como elemento central del desarrollo, replanteamientos éticos y morales. Esta situación paradigmática ha convertido al movimiento social en permanente, a diferencia de aquellos pequeños movimientos sociales cuya vida es efímera, luego de que sus reivindicaciones particulares han sido satisfechas.

Si hemos de evaluar los movimientos sociales por su productividad histórica, por su repercusión en los valores culturales y las instituciones de la sociedad, el movimiento ambientalista del último cuarto de siglo se ha ganado un lugar destacado en el escenario de la aventura humana. En los años noventa, el 80% de los estadounidenses y más de dos tercios de los europeos se consideran ecologistas; es difícil que un partido o candidato sea elegido para un cargo sin “reverdecer” su programa; tanto los gobiernos como las instituciones internacionales multiplican programas, organismos especiales y legislación para proteger la naturaleza, mejorar la calidad de vida y, en definitiva, salvar la Tierra a largo plazo, y a nosotros, a corto plazo.

Tal es el ‘reverdecimiento’ que hasta las empresas (incluidas algunas contaminantes tristemente famosas), han incluido el ecologismo en su agenda de relaciones públicas, así como entre sus nuevos mercados más prometedores. Y a lo largo de todo el globo, la antigua oposición simplista entre desarrollo para los pobres y conservación para los ricos se ha transformado en un debate pluralista sobre el contenido real del desarrollo sostenible para cada país, ciudad y región. Sin duda, la mayoría de nuestros problemas fundamentales sobre el ambiente permanecen, ya que su tratamiento requiere una transformación de los modos de producción, intercambio y consumo, así como de nuestra organización social y vida personales¹⁸.

Al igual que en Europa y Estados Unidos el elemento cultural ha sido fundamental en el desarrollo del movimiento ambientalista; ha tocado desde los aspectos mínimos de la vida diaria a través de la ecología cotidiana respecto al tipo de alimentos que se consumen, pasando por el cuestionamiento al desarrollo agrícola convencional propuesto por la revolución verde y hoy complementado con la introducción de los transgénicos en el agro. Hoy han aumentado las organizaciones sociales y ambientales críticas del deterioro urbano, desde la educación ambiental se ha planteado la reformulación de la educación tradicional y el enfoque biologicista de la educación ambiental.

Ese carácter novedoso de lo ambiental, definido en el plano de lo cultural, se extiende a partidos y tendencias políticas al igual que en los movimientos sociales. Desde las propuestas de modelos de sociedad surgieron los ecocapitalistas, los ecosocialistas, las sociedades sostenibles y una gran cantidad de partidos verdes. Desde los movimientos sociales la incorporación de la dimensión ambiental en los movimientos cívicos, campesinos y con mayor fuerza e interrelación del ambientalismo con los movimientos indígenas. Desde el ámbito cultural el ambientalismo influye sobre corrientes espiritualistas que tuvieron sus bases en la *ecología profunda* que se han manifestado desde prácticas de vida cotidiana, en movimientos de liberación animal totalmente radicales, hasta organizaciones dedicadas al ecosabotaje y conformación de ecoguerrillas en los Estados Unidos.

¹⁸ *Op cit.* Pág 1.

CRISIS DEL AMBIENTALISMO 1985 - 2002



La mayor parte de investigaciones y ensayos sobre los desarrollos del movimiento ambiental destacan los aspectos positivos y la referencia a las épocas de mayor auge en el ámbito nacional y mundial. Sin embargo, esa etapa de gran movilización y romanticismo ha sido reemplazada por una etapa de estancamiento, dispersión y fragmentación; es clara la inexistencia de un movimiento ambiental organizado a nivel nacional a pesar de los esfuerzos que se han intentado hasta el Congreso realizado en Fusagasugá-Cundinamarca en el año 2001.

Esta crisis del ambientalismo se inicia a mediados de la década de los ochenta, asociada a causas internas y externas que analizaremos más adelante, entre otras, 1) Preeminencia de la actitud contestataria y defensiva; 2) Cooptación e institucionalización del movimiento ambiental; 3) Enfrentamiento de tendencias políticas, 4) Eclipsamiento de lo local y; 5) Ausencia de un proceso organizativo nacional.

PREDOMINIO DE LA ACTITUD CONTESTATARIA

Se ha precisado que antes, en la década de los ochenta, se inicia la crisis del movimiento ambientalista y el primer fenómeno de carácter explicativo al respecto está directamente relacionado con el contexto económico y político internacional, estrechamente vinculado al reacomodamiento institucional ante la crisis capitalista iniciada a fines de la década de los ochenta; a diferencia del período anterior en el cual la crisis se resolvió por el lado de la demanda económica y en el cual la creación de un Estado benefactor o Keynesiano fue

fundamental. En este período la crisis se intenta resolver disminuyendo los costos de producción y el desmonte gradual del Estado de bienestar junto al alto grado de desarrollo tecnológico son requisitos fundamentales para el nuevo proceso de acumulación. El neoliberalismo económico se constituye en la salida a la crisis con transformaciones institucionales a todos los niveles.

Este nuevo escenario trae impactos sobre el ambiente en general y sobre el movimiento ambientalista a nivel global. En primer lugar, la búsqueda de ganancia implica flexibilización o disminución de los controles ambientales a las empresas, pasando de un enfoque de comando y control a un enfoque de autorregulación por parte de las empresas, lo cual es importante tanto a nivel interno como en las negociaciones internacionales. Sobre todo en los países desarrollados donde en el período anterior de auge el movimiento ambiental y de posicionamiento de la política ambiental oficial se había conseguido crear una institucionalidad que se encargaba de realizar controles a los proyectos de desarrollo.

Hacia el final de los años setenta, las coaliciones políticas organizadas por las empresas grandes comenzaron el contraataque. Las empresas muy reguladas por el gobierno, sobre todo las químicas, refinerías de petróleo, papeleras y madereras, invirtieron muchísimo dinero en la campaña de Reagan y en apoyo a los candidatos de la Nueva Derecha en apoyo a las elecciones de 1980 para el Congreso. El objetivo era liberalizar, desregular, lo que en términos políticos significa reestablecer el poder empresarial y debilitar las organizaciones obreras y ambientales (en realidad transformar la crisis económica en triunfo para el capital).

La administración Reagan, usando la “libertad” como tópico liberalizó los negocios, convirtió los departamentos ambientales en entidades antirreguladoras como una respuesta a lo que muchos veían como una “huelga del capital”. Ya que la legislación ambiental estaba promulgada anteriormente, Reagan se planteó cómo dejar de aplicarla. El centro de la actividad cambió del Congreso al ejecutivo, precisamente en el momento en que el último era menos sensible a las políticas favorables al ambiente.

En los dos últimos años de la administración Carter, había empezado ya una especie de des-democratización de la burocracia federal con estrategias administrativas para saltarse los procedimientos democráticos incorporados en la EPA, OSHA y otros nuevos Departamentos de protección ambiental, y para centralizar el poder en los departamentos influidos o controlados por las grandes empresas. Reagan hizo nombramientos para

posiciones claves dentro de la burocracia, reorganizó los departamentos ambientales para facilitar más vigilancia por parte del poder ejecutivo, redujo el personal de estos Departamentos, introdujo el análisis costo-beneficio que favorece las decisiones contra la protección ambiental, y recortó los presupuestos paralizando con eficacia las actividades de vigilancia y de seguridad para hacer cumplir las leyes¹⁹.

En Colombia, a diferencia de los Estados Unidos, no existía al interior del gobierno colombiano una tradición de proteccionismo ambiental de tanta fortaleza, aún cuando se hubiese creado desde 1968 el INDERENA y se expidiera el Código de Recursos Naturales en 1974. En el país, la creación de una nueva institucionalidad ambiental coincide con los inicios de la puesta en práctica del modelo neoliberal que había iniciado sus primeros pasos en el gobierno de Virgilio Barco pero que tomaría forma en el gobierno de Gaviria a través de distintas formas de política económica.

Esa institucionalidad representada en la creación del Sistema Nacional Ambiental (1994) fue entendida como un reforzamiento de lo ambiental, iniciado con la Constitución de 1991, especialmente mediante el reconocimiento del derecho al ambiente sano como derecho fundamental y la función ecológica que se le otorgó a la propiedad, así como la incorporación de diversos mecanismos de participación ciudadana en la defensa del ambiente. Paradójicamente, a la par que se inicia este proceso, la presión sobre los recursos naturales aumenta considerablemente, resultado de la inserción del país en el ámbito económico internacional, lo cual en la práctica, luego de 10 años de aplicación, ha significado la flexibilización de la institucionalidad ambiental a través de la modificación, entre otros aspectos, de la política de licencias ambientales.

En este sentido y en la búsqueda de articulación del país a la globalización, se han construido grandes megaproyectos de infraestructura que deterioran de manera considerable la diversidad biológica y cultural considerada de las primeras en el mundo. Mientras en Estados Unidos y Europa se viene revaluando la construcción de grandes represas por su alto impacto ambiental y su reducida vida útil, en Colombia y en general en los países del Sur, se vienen construyendo represas tipo Urrá, la cual además de su impacto ambiental y cultural ha dejado varios muertos y la desaparición del líder Kimy Pernía a manos de los grupos paramilitares. Kimy fue el principal líder Emberá por la

¹⁹ FABER, James y O'CONNOR, J. *Op cit.*

defensa de su territorio en la lucha contra el Ministerio del Medio Ambiente y la Empresa Urrá.

El gobierno colombiano ha abierto espacios de participación ciudadana como las consultas ambientales, las audiencias públicas, las acciones populares para oír la opinión de las comunidades respecto a proyectos de desarrollo. En algunos casos estos mecanismos han permitido a las comunidades frenar el deterioro ambiental ocasionado por el capital privado, sin embargo en otros momentos estos mecanismos han sido insuficientes para frenar megaproyectos como la construcción de la Avenida Longitudinal de Occidente que propiciará impactos sobre los últimos humedales de Bogotá o, la explotación petrolera por parte de la Multinacional OXY en el territorio U´wa. Al contrario, estos mecanismos han servido al Estado para dar legitimidad a las acciones gubernamentales y privadas.

Frente a tal situación, el movimiento ambientalista se ve debilitado por cuanto la flexibilización y desregulación son condición *sine qua non* en el proceso de acumulación capitalista y de salida de la crisis, de tal manera que los estados privilegian el cálculo económico por encima del regulacionismo ambiental, bien sea reduciendo el Estado en materia presupuestal y administrativa o, apoyándose en argumentos jurídicos que privilegian el argumento desarrollista, cuando no significa, en otros casos, la criminalización de la protesta ambiental.

El movimiento responderá así de manera defensiva, acudiendo a la protesta y denuncia sin embargo carente de una actitud política propositiva frente al modelo de desarrollo. En esta perspectiva aparecen una gran cantidad de conflictos ambientales entre comunidades, Estado y empresas que buscan ser regulados por la legislación ambiental del momento. Sin embargo, como se mencionó antes, en muchos casos se privilegia el interés privado de las empresas sobre los intereses colectivos de las comunidades. El ambientalismo es incapaz ante la crisis del capitalismo de realizar propuestas específicas que trasciendan juicios generales respecto al modelo de desarrollo. Al respecto, los ambientalistas presentan algunas experiencias locales como modelos a seguir, sin embargo se carece de propuestas de desarrollo nacionales desde una perspectiva ambiental.

Esta dinámica contestataria se inicia en Colombia a mediados de la década de los ochenta. El encuentro Cachipay 85, como lo han expresado sus participantes, se caracterizara por ser un evento donde los sectores populares y organizaciones ambientalistas se dedican a la denuncia contra el Estado por situaciones locales y nacionales; esta situación se profundizará en la década de los noventa ante el aumento de los conflictos ambientales en el país. En el Foro de Guaduas 92, denominado “La sociedad que queremos los

ambientalistas” se intentó trascender la denuncia; sin embargo, el evento no avanzó mucho en superar las consideraciones generales respecto a diversos tópicos y el intercambio de experiencias entre las organizaciones.

LA COOPTACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA

Un segundo elemento de gran importancia para entender la crisis del movimiento ambientalista, está relacionado con las reformas del Estado iniciadas en la década de los ochenta y la institucionalización de grandes sectores ambientales en la dinámica oficial. Este fenómeno está estrechamente ligado a las transformaciones del Estado en América Latina en la década de los ochenta que se produce por dos procesos: de una parte, la presión de los movimientos sociales por la redemocratización del Estado y, de otra parte, por el desmonte del estado Keynesiano. En ambos casos la transformación se resuelve otorgándole al sector privado un papel de mayor preponderancia en la política social del Estado. Este sector privado lo conforman tanto Organizaciones No Gubernamentales, ONG, como por empresas de todo tipo.

A comienzos de la década de 1980, los sectores neoliberales más perceptivos de las clases dominantes se dieron cuenta de que sus políticas estaban polarizando a la sociedad y provocaban descontento social a gran escala. Los políticos neoliberales comenzaron a financiar e impulsar como estrategia paralela “desde abajo” la promoción de organizaciones populares de ideología “antiestatista” para intervenir entre las clases potencialmente conflictivas y crear un “colchón social”.

Estas organizaciones dependientes financieramente de recursos de cooperación internacional, de manera directa estaban interesadas en competir con movimiento sociales por la lealtad de líderes locales y de comunidades beligerantes. Para la década de 1990, estas organizaciones descritas como ‘no gubernamentales’, sumaban miles y estaban recibiendo cerca de cuatro mil millones de dólares en todo el mundo²⁰.

²⁰ PETRAS, James. *Imperialismo y barbarie global: el lenguaje imperial, los intelectuales y las estupideces globales*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico. Colección Nuestra América, 2000, pág. 239.

En el plano internacional ambiental este proceso está estrechamente vinculado a la consolidación de una política ambiental oficial que se inaugura con la publicación del Informe Brundtland y que se formaliza en la Cumbre sobre desarrollo y

medio ambiente realizada en Río de Janeiro en 1992, donde las ONG y las multinacionales adquieren un grado de importancia creciente, lo cual será ratificado en la Cumbre sobre desarrollo Sostenible de Johannesburgo (Suráfrica 2002) al comentar el informe final la importancia del sector privado en la resolución de la crisis ambiental global y de crisis particulares como la desertización, creándose los convenios de asociación Tipo II que delega en las empresas multinacionales y en organismos internacionales la salida a problemas particulares como el hambre, mediante convenios entre Unicef y MacDonaldis.

En esta dinámica, una gran parte de la gestión ambiental ciudadana se desarrolla en el marco de formulación de políticas y proyectos establecidos por la lógica gubernamental. Un gran número de organizaciones no gubernamentales se dedican a desarrollar proyectos ambientales financiados por el Estado bajo las líneas de acción determinadas por el gobierno. Estas ONG dedicadas a la consultoría no están interesadas en ser parte de un movimiento social, y algunas de ellas hacen parte del clientelismo ecológico gubernamental y buscan la financiación o puestos de dirección de las corporaciones regionales.

Existe otro gran número de ONG ligadas a procesos de organización comunitaria, que desarrollan proyectos con el objetivo de fortalecer procesos organizativos y de recuperación ligados a dinámicas locales. En estas actividades se realiza innovación educativa y de recuperación cultural, logrando transformaciones importantes en el ámbito local. Sin embargo, la ausencia de un movimiento ambientalista organizado a nivel nacional ha impedido que su acción trascienda el marco local y que se vinculen a una agenda nacional. En los casos antes mencionados existe una acción coyuntural y local delimitada, bien sea por la condición que coloca la contratación con el Estado o por el sobredimensionamiento de lo local, lo cual impide que estas actividades micro se ligen a actividades nacionales del movimiento relacionadas con las políticas públicas nacionales e internacionales, políticas relacionadas con manejos de aguas, diversidad biológica o construcción de megaproyectos.

Existe otro sector de ONG financiadas por agencias de cooperación internacional en las cuales existe un mayor marco de acción política. En algunos casos están ligadas a visiones tercermundistas y dedican sus esfuerzos a realizar seguimiento y cabildeo de presión en negociaciones internacionales. En otros casos, llevan a cabo proyectos con comunidades, en actividades de preservación, educación y monitoreo. Sin embargo, algunas de ellas han preferido dedicar su labor a actividades con sectores populares más que a la construcción de un movimiento ambientalista nacional, bien sea por la inexistencia e incredulidad de

conformar un movimiento nacional ambiental o por la dedicación a sus actividades específicas.

El principal problema que enfrenta el movimiento ambientalista es que esta dinámica de extrema “ONGización” ha contribuido a la fragmentación, dispersión y la ausencia de identidad como movimiento social nacional, privilegiando la identidad como entidades contratantes dedicadas exclusivamente a la actividad local (que se evidencia, especialmente, en las múltiples organizaciones no gubernamentales creadas en los dos últimos gobiernos). La financiación respecto a proyectos específicos en su gran mayoría fortalece procesos locales; sin embargo, presenta limitaciones respecto a la construcción de un movimiento nacional ambiental en la medida en que se dejan de abordar problemáticas nacionales que no pueden ser asumidas por proyectos cuyas líneas de acción están previamente definidas. A esto se suman las pugnas interinstitucionales y las disputas por protagonismos en escenarios nacionales e internacionales.

En su momento, alrededor de Ecofondo (creado en 1993 con apoyo internacional de la figura de cambio de ‘deuda por naturaleza’) se aglutinaron un gran número de organizaciones ambientalistas a nivel nacional y regional. Ecofondo es un mecanismo de financiación en cuya dirección participan el gobierno colombiano y la sociedad civil a través de organizaciones no gubernamentales. Ecofondo cuenta con mecanismos de coordinación regional y nacional. Dentro de las actividades se encuentra el establecimiento de prioridades ambientales, aprobación de proyectos y publicaciones de diversa índole en el área ambiental.

En tal sentido, la creación de Ecofondo suscitó gran preocupación de los ambientalistas ante el temor que este mecanismo cooptara las iniciativas ciudadanas a través de proyectos ambientales cuyas líneas generales son definidas por los entes financiadores y se acallara la denuncia respecto a los problemas ambientales y aumentara la dispersión del movimiento ambiental y de paso, se olvidara la denuncia sobre los impactos sociales y ambientales de la deuda externa.

Pero para otras organizaciones, ésta ha sido una oportunidad de obtener recursos para realizar gestión ambiental comunitaria e intentar realizar una coordinación de la actividad ambiental nacional. Respecto a lo primero, Ecofondo ha fortalecido, a través de sus proyectos de financiación, a organizaciones ambientalistas y comunitarias

que realizan gestión en diferentes áreas. Alrededor de Ecofondo se han articulado diversas expresiones ambientalistas, tanto de ONG, como ambientalistas de base, centros de investigación universitarios y otras expresiones ambientalistas y ecologistas que vienen debatiendo la problemática ambiental, local, regional y nacional.

EL ECLIPSAMIENTO DE LO LOCAL

El ambientalismo es local y descentralizado por excelencia, enriqueciendo procesos locales y reafirmando el carácter diverso de lo cultural y en él aparecen un sin-número de experiencias en el campo de la agroecología, la educación ambiental, recuperación de microcuencas y reciclaje, entre otros.

Este tipo de desarrollo de lo local es en sí mismo la manifestación de la existencia de un movimiento que se desarrolla en el plano de la cultura, en muchos casos ligado a sectores populares de indígenas, campesinos, afrocolombianos y habitantes urbanos, quienes como movimiento social están construyendo nuevas formas de interrelaciones con el ambiente y buscan elevar la calidad de vida de sus comunidades, construyendo un nuevo marco valorativo.

El análisis de esta actividad local puede ser interpretado como la existencia de micromovimientos sociales o micromovimientos ambientales localizados, en algunos casos, bastante ligados a la dinámica impuesta por el Estado, aunque en otras ocasiones con mayor independencia de la política oficial. Se puede afirmar que existe un movimiento ambientalista nacional disperso y difuso sin articulación con políticas nacionales.

Sin embargo, las prácticas locales permanecen, en la mayoría de los casos, ancladas en sí mismas, sin conexión entre sí y sin nexos con un plan de acción nacional que se construya mediante esas mismas prácticas y que aborde las políticas públicas nacionales e internacionales y que incida en la redefinición de las mismas. Las experiencias locales en la mayoría de casos están aglutinadas alrededor de redes de intercambio e información pero carentes de planes de acción conjuntos. Se puede afirmar la existencia de una diversidad local dispersa, propiciando el ensimismamiento de los procesos y desarticulación con lo nacional e internacional.

EL ENFRENTAMIENTO ENTRE TENDENCIAS DEL AMBIENTALISMO

Entre las diferentes tendencias se presentan divergencias; sin embargo, en el accionar político prevalece la visión moderna y cartesiana que visualiza los fenómenos en positivo y negativo, en blanco y negro como opuestos irreconciliables. Esta postura fue más clara en la década de los sesenta y setenta, sin embargo, bajo nuevas corrientes políticas la situación de enfrentamiento irreconciliable prevalece. En cada corriente existe un gran temor de ser instrumentos de tal o cual corriente política. A esta situación se suma el tipo de comportamiento político que ha sido excluyente entre los distintos actores políticos en Colombia.

La época de mayor auge del ambientalismo en el mundo y en Colombia correspondiente a los años sesenta, setenta y ochenta, no presenta un claro enfrentamiento entre tendencias políticamente definidas. Las luchas locales y la causa frente a problemáticas comunes hizo posible la unidad del movimiento social. Para el ambientalismo, la acción política frente a situaciones como la carrera armamentista o la denuncia respecto a la contaminación (industrial o con pesticidas) fueron la prioridad en la época, lo cual no quiere decir que no existiesen diferentes enfoques acerca de lo ambiental.

Estos fenómenos posibilitaron ciertos procesos coyunturales de unidad entre el movimiento. Econgente 83, Cahipay 85 son la expresión de esta situación. Sin embargo, en la década de los noventa aparece una nueva situación relacionada con la aparición de corrientes del ambientalismo claramente definidas políticamente, las cuales han sido incapaces de encontrar puntos de encuentro reales en la construcción de un movimiento social organizado.

De una parte, encontramos una tendencia denominada 'ambientalismo popular' de corte radical, anticapitalista, antiimperialista y ecosocialistas, liderada por algunas organizaciones aglutinadas alrededor del Comité de organizaciones ambientalistas (Canoa). Para esta tendencia, la crisis ambiental es consustancial al capitalismo y su resolución es imposible dentro de este sistema; la presión sobre los recursos naturales es producto del estilo de vida y del interés por aumentar la acumulación. Es lo que el economista y ecólogo, James O'Connor, define como la segunda contradicción del capital.

Para esta corriente de lo que se trata es de buscar una alianza entre ambientalistas y demás movimientos sociales, con el objetivo de crear la política roja y verde en la construcción del socialismo. Esta expresión ha realizado eventos sobre ambientalismo popular, educación popular, y ha estado en campañas de apoyo al Pueblo Indígena U´wa, al Pueblo Embera-Katio del Alto Sinú, e inició una campaña nacional sobre diversidad biológica y cultural.

Encontramos otra tendencia al interior del ambientalismo con una crítica fuerte al modelo de desarrollo, que propugna por sociedades sostenibles o sustentables y que además ha expresado su apoyo a los movimientos por una globalización alternativa. En oposición a la concepción anterior, plantean la inviabilidad del proyecto socialista desde una perspectiva ambiental, argumentando que el desarrollo de las fuerzas productivas como motor del desarrollo económico y social ha ocasionado en la práctica concreta impactos ambientales graves como los ocasionados en el sistema capitalista. Alrededor de esta posición ha surgido un amplio debate político en el que algunos académicos sustentan que desde el marxismo clásico se habían realizado algunas referencias a problemas de contaminación y degradación de la tierra ocasionada por el capitalismo y que, por otro lado, niegan el carácter netamente productivista de los argumentos planteados por Marx.

Existe otra tendencia al interior del ambientalismo denominado por algunos ‘ambientalismo ciudadano’, constituido por organizaciones ambientalistas que realizan actividades locales, de protección, recuperación y que han enfrentado luchas contra el Estado, quienes gracias a su labor jurídica, técnica, educativa y de presión a las autoridades locales, han impedido un mayor deterioro de su entorno. En el país, conjuntamente con estas iniciativas, se encuentran otras distintas experiencias impulsadas por ONG, líderes populares y organizaciones o líderes comunitarios en ámbitos locales.

También existen algunas tendencias ambientalistas aglutinadas alrededor de organizaciones políticas de carácter partidista. En Colombia han surgido algunas expresiones como Partido Verde, el Movimiento Verde, que se han venido consolidando como organizaciones políticas con plataformas específicas. Desde los partidos tradicionales también existe cierta incorporación de la dimensión ambiental en sus agendas programáticas y algunas de ellas han participado en los eventos del movimiento ambiental, en especial tendencias que podemos denominar ecoliberales.

De otra parte, es importante señalar que existen diferentes posiciones respecto a la participación en las instancias de poder del gobierno colombiano tipo Congreso, Asambleas departamentales y Concejos municipales, entre otros. Para algunos, es importante participar allí en la medida en que a través de propuestas normativas y de veeduría sobre el gobierno se pueden defender los intereses ambientales de las comunidades. Para otros, la participación en estas instancias debilita y coopta las aspiraciones de autonomía del movimiento, poniéndolas en función de la construcción del Estado; además como lo señala O'connor, se tiene la experiencia del movimiento ambiental estadounidense en el que algunos de sus militantes fueron cooptados en ciertos cargos de gobierno dividiendo de esta forma a los ambientalistas.

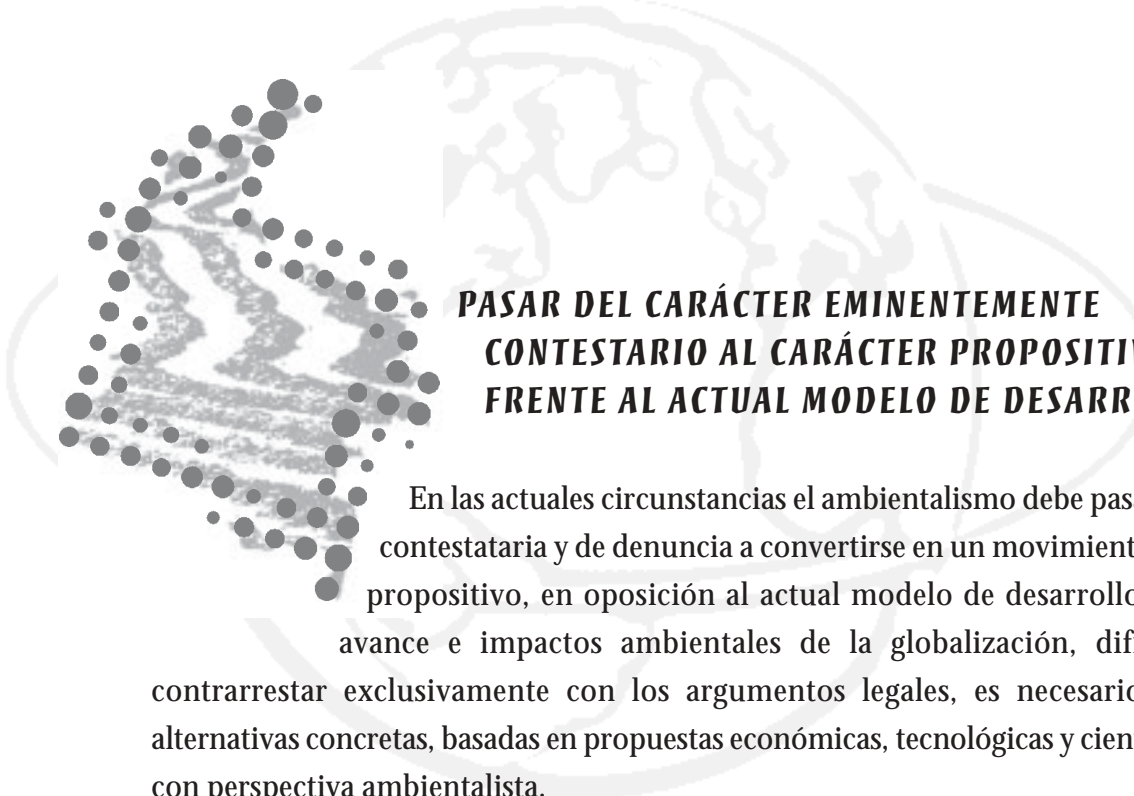
AUSENCIA DE ORGANIZACIÓN NACIONAL AMBIENTAL

La afirmación sobre la inexistencia de un movimiento ambiental nacional está estrechamente relacionada con la ausencia de organización con agenda propia en el ámbito nacional. La característica central es la fragmentación y dispersión en micromovimientos como se señaló en párrafos anteriores. A nivel organizativo prevalece la idea hegemónica de cada tendencia. En este sentido, bajo una nueva gama política, en el fondo prevalece la idea de que los movimientos sociales sean correas de transmisión de tendencias o partidos políticos. Detrás de los discursos sobre la tolerancia se esconde el carácter instrumentalista del movimiento. La diversidad y la interpretación de la tolerancia, en lugar de nutrir lo organizacional, fortalece el divisionismo, el aislacionismo, y la fragmentación del movimiento.

La otra tendencia ante esta situación y ante el temor válido de organizaciones rígidas, de carácter aparatista, burocrático ha sido el volcamiento de la organización del movimiento social hacia el esquema de la construcción de redes, en este sentido han aparecido redes respecto a temáticas como la agroecología, la protección de humedales, redes sobre protección de reservas de la sociedad civil. Esta forma organizativa ha propiciado el intercambio de experiencias, los acercamientos a nivel nacional; Sin embargo, esta forma organizativa planteada en los términos descritos tiene limitaciones respecto a la construcción de organización nacional del movimiento; concebidas las redes simplemente como escenarios de intercambio imposibilitan plantear acciones conjuntas frente a problemáticas locales, regionales, nacionales internacionales. De otra parte, impide el debate y acuerdos entre las diferentes tendencias.

De otra parte, los intentos organizativos carecen de una estructura financiera que permita sacar adelante los planes de acción. A pesar de los recursos financieros con que cuenta un gran número de organizaciones ambientalistas, se carece de inversión económica en un plan de acción nacional. Desde el movimiento ambientalista se han creado estructuras organizativas nacionales, organizaciones regionales, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos. Aún con las diferencias, se han llevado a cabo foros de intercambio, congresos y apoyo en campañas a comunidades.

La consolidación de una organización ambientalista nacional ha sido difícil y ha primado la organización coyuntural y la labor en Redes por áreas temáticas. En Ecogente 83 se conformó Cerco (Concejo de la región centro-occidental); posteriormente se creó Trama (Red de información y enlace del movimiento ambiental); en el último Congreso realizado en Fusagasuga (2001) se conformó una estructura organizativa nacional a partir del sistema de enlaces con una coordinación nacional. Los enlaces se pueden conformar en las regiones por las organizaciones interesadas, sin embargo, hasta el momento la coordinación y organización nacional permanece estancada.



**PASAR DEL CARÁCTER EMINENTEMENTE
CONTESTARIO AL CARÁCTER PROPOSITIVO
FRENTE AL ACTUAL MODELO DE DESARROLLO**

En las actuales circunstancias el ambientalismo debe pasar de la etapa contestataria y de denuncia a convertirse en un movimiento de carácter propositivo, en oposición al actual modelo de desarrollo. Frente al avance e impactos ambientales de la globalización, difíciles de contrarrestar exclusivamente con los argumentos legales, es necesario crear alternativas concretas, basadas en propuestas económicas, tecnológicas y científicas con perspectiva ambientalista.

**DESINSTITUCIONALIZAR Y DESCORPORATIVIZAR EL
MOVIMIENTO SOCIAL: AFIRMARNOS EN LA IDENTIDAD Y
AUTONOMIA COMO MOVIMIENTO SOCIAL ALTERNATIVO**

Ante la institucionalización de una gran parte del movimiento con el fortalecimiento de la oenegización hay que buscar la identidad y autonomía del movimiento con respecto al Estado, es decir tener agenda propia, mecanismos de movilización y propuestas alternativas; lo cual no implica la negación al dialogo e interlocución con el Estado. Este objetivo implica que la movilización del ambientalismo no está circunscrita exclusivamente a la lógica de los proyectos y líneas de política ambiental de las agencias financiadoras.

GLOBALIZACIÓN DE LO LOCAL Y CONSTRUCCIÓN DE LO NACIONAL E INTERNACIONAL

Como se ha expuesto, por esencia el ambientalismo se desarrolla en el ámbito local, pero esta dinámica local debe ser posicionada en un marco regional, nacional e internacional. Lo local debe ser punto obligado y de referencia tanto en el diseño y construcción de propuestas alternativas como para la exigibilidad y reformulación de políticas públicas que concreten los derechos colectivos y ambientales.

Sin embargo, esto no puede llevarse a cabo en el ámbito estrictamente local, sino que hay que vincularla a otros procesos locales, regionales, nacionales, e internacionales, adquiriendo así una visión holística e integral de la problemática. Además, lo local está ligado a una dinámica mundial, máxime en tiempos de globalización. De otra parte, una gran diversidad de políticas son definidas en el orden internacional y luego ejecutadas en el orden nacional, con gran repercusión en el ámbito local, por lo tanto, su acción debe integrarse en todos los planos.

ESTABLECER UN DIÁLOGO Y PUENTE DENTRO DE LAS TENDENCIAS DESDE UNA PERSPECTIVA DE UN PENSAMIENTO COMPLEJO

El movimiento debe propiciar el debate libre y abierto entre las diferentes tendencias como parte del carácter pluralista y democrático al interior; sin embargo, esto no puede desembocar en un debate teórico interminable, sino que este debate debe posibilitar puntos de encuentro y unidad para el desarrollo de un plan nacional. El debate respecto al modelo desarrollo puede constituirse en el punto de encuentro entre tendencias conservacionistas, tecnocientíficas, educativistas que desarrollan labores locales.

RECONOCIMIENTO DE LA ESPECIFICIDAD ORGANIZATIVA DEL MOVIMIENTO SOCIAL ACORDE CON SU REALIDAD LOCAL Y NACIONAL

La concreción de un proceso organizativo nacional debe tener en cuenta particularidades locales, regionales y nacionales, trascendiendo las organizaciones rígidas de carácter aparatista. Igualmente debe superarse el mecanismo de redes como único y principal instrumento organizativo. Se debe propugnar por una organización nacional flexible construida desde lo local, pero con proyección nacional e internacional.